

ACCEP, 24 octubre 2015

Seminario de textos y Casos

Presentación del Seminario 6 y comentario capítulo 1 y 2

Por Albert Ngûyen (Bordeaux)

Introducción

Para esta presentación voy a extraer del Seminario *El deseo y su interpretación* algunos rasgos importantes de los dos primeros capítulos, pero antes pienso que es bueno que dibuje el contexto.

De entrada les recuerdo que este seminario pertenece a la primera serie de seminarios, la que va hasta el libro X, el XI *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* marca ya un corte en la enseñanza de Jacques Lacan, digamos que marca el fin de lo que él llamó “el retorno a Freud”.

Esta primera serie, eminentemente clínica, muestra al mismo tiempo que en efecto Lacan vuelve a Freud, lo relee, critica las desviaciones post-freudianas pero marca, cada vez, la separación de su posición y la novedad que él avanza. Esto es algo muy perceptible en los seminarios 4, 5 y 6, *La relación de objeto*, *Las formaciones del inconsciente* y *El deseo y su interpretación*. En realidad podríamos decir perfectamente que estos tres Seminarios convergen en la cuestión del deseo y de su objeto, pero también es una serie que construye la lógica del significante y la constitución del sujeto como efecto de la cadena significante.

En el Seminario 5 Lacan construye, paso a paso, lo que él nombra “Grafo del deseo”, y lo retoma en las primeras lecciones del Seminario 6, haciendo una especie de comentario. Hay que decir que la novedad que aportó con este grafo en el curso del Seminario 5, desorientó un poco a los que seguían su enseñanza, y Lacan, informado de esta dificultad (o resistencia), lo retoma en su Seminario 6.

Por otra parte les recomiendo leer el texto de los Escritos titulado *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo*, que fue escrito a continuación de este Seminario y que condensa y amplía los avances que produjo. Este

texto es uno de los “esenciales de Lacan”. Para hacerlos una confidencia, es el primer texto de Lacan que leí y fue después de esa lectura que decidí hacer un análisis.

Lo que también os quiero decir en este preámbulo es que el Seminario 7, La ética, viene justo después del Seminario sobre el deseo. No hay en ello ningún azar, es una lógica implacable: después de haber puesto a punto el deseo, Lacan va a introducir en el Seminario de la ética lo que pasará a ser el corazón de su trabajo: el goce. ¿Porqué?

La primera respuesta que se impone se basa en el hecho de que el goce se opone al deseo, y Lacan lo dirá en el Seminario sobre la angustia, es la angustia la que media entre los dos (entre deseo y goce).

En el análisis nos toca bregar con el goce del síntoma, con lo que no anda y señala lo real, pero no hay que olvidar lo que Freud ya apuntó y que es legible en el grafo: que el síntoma está intrincado con el fantasma.

La segunda respuesta: el fantasma es crucial en el análisis, hasta el punto que Lacan correlacionó la terminación del análisis con el fantasma. Lo que nosotros llamamos el atravesamiento del fantasma es precisamente colocar al deseo en su lugar, lugar que la neurosis enmascara y donde dominan el goce y el síntoma.

Evidentemente, después de Freud y del texto *Pegan a un niño* sabemos de la importancia del fantasma, cuya estructura estableció, lo que permitió a Lacan extraer dos puntos mayores: el fantasma fundamental y su propiedad axiomática.

La tercera respuesta: la ética del análisis es una ética del deseo, y Lacan siguió, en relación a este punto, más bien a Spinoza y Sade que a Kant. Esta es la razón de que, al lado del fantasma, el deseo del analista vaya a ir colocándose poco a poco en el centro de los debates; Lacan hará valer los criterios propios y mostrará, vía el acto analítico, la eficacia y la necesidad de su establecimiento para poder terminar una cura.

Y finalmente llamo vuestra atención sobre el hecho de que el deseo presente la siguiente particularidad: que si bien está articulado, no es articulable. Lo comento rápidamente: está articulado porque se acopla al fantasma y escribe la relación que el sujeto mantiene con el objeto, estando ambos conectados por el rombo (poinçon): S barrado rombo a , rombo extremadamente importante, porque escribe las dos operaciones

constitutivas del sujeto: la alienación y la separación, separación que es condición de acceso al deseo al mismo tiempo que libera de la alienación. Por tanto, está articulado. Pero “no es articulable” quiere decir que el sujeto no puede enunciarlo como tal.

Para cerrar esta introducción a la lectura de El deseo y su interpretación, y este llamado os va a parecer una evidencia, añado que: si la experiencia del psicoanálisis abre el acceso al deseo, la condición es la palabra pues es – y nada más – una práctica que utiliza el lenguaje y sus leyes para liberarse de la alienación de lenguaje (langagière) venida del Otro. Y no desarrollo más este punto.

Los capítulos 1 y 2 del Seminario 6: lectura

Voy a extraer de estos dos capítulos del Seminario los rasgos importantes con los que Lacan entra en la cuestión del deseo. Ya lo he dicho antes, él vuelve sobre el grafo que construyó en el Seminario 5.

Estos dos capítulos nos confrontan de entrada al estilo de Lacan. Desde el comienzo del seminario, imprime su marca cuando apunta que se trata en este seminario de aclarar la eficacia del psicoanálisis: dice que el análisis es “un tratamiento modificador de las estructuras neuróticas, en tanto que éstas ponen en juego el deseo!” ¡casi nada! Y es con la construcción del grafo como entiende que muestra esa modificación, poniendo a punto su doctrina del deseo. Veréis más adelante que ya desde estos dos primeros capítulos consigue dar una definición, una respuesta a la pregunta: ¿qué es el deseo?

El deseo en psicoanálisis no es superponible al modo en que lo presentan tanto los poetas como los filósofos, y llamo en seguida vuestra atención sobre lo que distingue a la posición analítica: la diferencia concierne al vínculo, a la relación del sujeto con el objeto. Lacan no explicita aún en este seminario lo que más adelante será la cuestión del objeto como causa, el pasaje vía el simbólico, del imaginario, del objeto imaginario, como primer tiempo de la constitución del sujeto, al objeto real. Encontramos en filigrana en estos capítulos de apertura del Seminario 6, muchas cosas que Lacan desarrollará más tarde (la poética, la lengua, el inconsciente como agujero, el goce del síntoma, el fantasma fundamental, la pulsión “langagière”, etc...)

Lacan hace un verdadero tour de forcé en estos dos capítulos: no se limita a construir los dos pisos del grafo del deseo, sino que comenta al mismo tiempo la inscripción del niño en el lenguaje, del niño sometido a la lengua del Otro: de lo que resulta un sujeto que no es sino supuesto. Ese sujeto, efecto del lenguaje por lo tanto, no borra pues la cuestión del ser sobre la que reposa la cuestión del deseo.

Haciendo camino, a medida que va construyendo el grafo, ubica los conceptos esenciales en el análisis de las neurosis: el niño, dirigiéndose al Otro que le pre-existe, llamándolo, se inscribe en el registro de la demanda. La respuesta a esa demanda hace pasar la tendencia inicial, la intención en el registro de la pulsión, la cual, tomen nota, es también del lenguaje (langagière) (S barrada rombo D).

Pero esto no es todo. Si habéis leído atentamente estos capítulos, habréis advertido que Lacan insiste en dos puntos: la retroacción por una parte y la línea de puntos del grafo por otra. En cuanto al funcionamiento de la cadena significante, la significación viene al término (s(A) sobre el grafo, el significado del Otro, el síntoma). Entonces, esta retroacción le hace situar sobre esta línea de retorno dos nociones que serán muy importantes después: eso que él llama por el momento, X, y que más tarde será S(A barrada).

S(A barrada) escribe que falta un significante en el Otro, significante crucial en la neurosis, puesto que se trata del falo. El falo es el significante que falta en el Otro para que la batería significante, de la cual es el lugar (el tesoro de los significantes) esté completa, es por eso por lo que hablamos de la incompletud del Otro.

Para protegerse de esa incompletud, de esa falta, el sujeto se relaciona con el objeto que ubica en el Otro y esa relación, después del síntoma y la pulsión ya indicadas, permite escribir el fantasma sobre la vía de retorno.

Para hacerlo simple, el fantasma es eso que responde, en este Seminario, a la carencia, al defecto del simbólico, por la articulación del sujeto a un objeto imaginario.

Entonces tenemos: demanda, pulsión, fantasma, síntoma. Falta ubicar los ideales: I(A), el ideal del Yo que es la primera marca que el futuro sujeto recibe del Otro, e i(a), el Yo ideal que responde, en el tiempo en que el

sujeto llama/apela al otro maternal para la constitución del yo (imaginario).

Si tomamos la forma completa del grafo (p.47) ¿qué leemos?

-1. Que este grafo es de dos pisos, el piso del discurso corriente y de su soporte imaginario

-2.El piso del inconsciente: la X que escribe Lacan escribe al mismo tiempo S(A barrada), el falo y el inconsciente. ¿Qué es lo que caracteriza a estos tres términos? Que los tres son del orden de lo real: ICS real, nada más real que el falo (Seminario 23, y la inexistencia del Otro).

-3.Entre los dos pisos: el deseo, "*fijado, adaptado, asociado*" (p.28), asentado sobre el fantasma (S barrada rombo *a*).

Evidentemente el interés del grafo no reside solamente en la localización sobre el grafo de estos diferentes puntos de entrecruzamiento. Lo que importa sobre todo es lo que se puede deducir de ello:

1/.La relación del sujeto al Otro, una vez constituida

2/.El nivel del inconsciente para indicar que cuando el sujeto habla, no sabe lo que hace

3/."*Que el acto de hablar va mucho más lejos que la simple palabra del sujeto, puesto que toda su vida está tomada en actos de palabra*"

Esto es lo esencial, de entrada porque el inconsciente está implicado, y es esta idea la que nos volvemos a encontrar en el Seminario 20, donde Lacan desarrolla lo que respecta a *lalangue*, significante que reenvía a los primeros vagidos del bebé y que dice el modo en que escuchó la lengua (en dos palabras) del Otro. En la época del Seminario 6, Lacan no ha introducido aún el goce que está ligado con *lalangue*.

4/. La relación del sujeto al significante: ese significante, que no tiene significado, es el falo, es él el que imanta la palabra y el que hará situarse al sujeto en la dialéctica de serlo o tenerlo a propósito de su identidad sexual. Es en este punto que los embrollos de la neurosis llevarán a los sujetos al análisis. La problemática de la castración se regulará ahí, en base a la respuesta que el sujeto aporte a esa falta fálica. En efecto, si articula la respuesta, dice Lacan, es al precio de aniquilarse, de desaparecer, (p.46): es eso lo que que escribe S barrada, el sujeto dividido, sujeto

dividido entre el deseo y el goce. Atención!, no se trata de la muerte del sujeto sino de afánisis, de borramiento.

Es eso lo que indica la fórmula: el sujeto es el efecto del lenguaje.

Y para concluir esta lectura de los capítulos 1 y 2 - lectura puntuada, como lo habréis advertido (y os recuerdo que la línea de puntos del grafo indica el inconsciente) –quisiera insistir sobre un punto que tiene que ver con lo que yo denomino “el método Lacan”:

En la primera parte él expone los datos teóricos y al final de cada capítulo da un ejemplo que no es tanto una ilustración de la teoría como dinámica, consecuencia en cuanto a la práctica del análisis de esos datos teóricos. Es por tanto el uso que puede hacerse de lo que avanza en la teoría:

-es el caso del ejemplo de lo que es “el capítulo censurado de la historia”, con la vieja dama olvidada...olvidada por el diablo. El olvido lleva a lo que ha sido dejado de lado: la muerte, como esencial en dos niveles: el nivel de la “*presencia de la muerte*” en tanto el sujeto puede o no escapar a ella, y por otra parte en tanto que la muerte es cuestionada “*con la venida al mundo del significante mismo*” (p.31). Lacan indica de ese modo cómo funciona el lenguaje, eso que por otra parte destaca que el sujeto que habla no sabe lo que dice (lo dice “*placidly*”, tranquilamente) y que alguna cosa va mucho más allá de lo que cree decir. Es a partir de este ejemplo, donde el olvido viene metonímicamente al lugar de la muerte, que Lacan extrae una definición del deseo: **el deseo es la metonimia de la falta en ser**: “*metonimia del ser en el sujeto*” y “*el falo, metonimia del sujeto en el ser*” (p.32)

-ocurre lo mismo en el segundo capítulo con la fórmula del hombre que se dirige a su partenaire y le dice: “ Yo te deseo”. Lacan ha separado previamente dos funciones del “Yo”, la función gramatical en el enunciado y la función de enunciación, esa que puntúa el acto en el hablar.

¿Cómo interpretar esta fórmula? Lacan la utiliza para anunciar un punto capital en este comienzo del seminario: el fantasma fundamental: “Yo les implico (a Vds) en mi fantasma fundamental”, del cual no dice nada más, pero del que podemos decir más cosas a partir de lo que conocemos de la enseñanza posterior de Lacan: es exactamente lo que dice en el Seminario 20: la sexuación del lado hombre implica que en el encuentro sexual no

tiene acceso a su partenaire más que por medio del objeto a : lo que es un modo de decir que no hay relación sexual, que el hombre se dirige al pequeño a en lugar de a su partenaire, y por tanto la unión permanece en el umbral, como lo escribe en *L'Étourdit*.

Después de este abordaje del grafo, en el que ha ubicado la demanda y el deseo, la relación del sujeto al Otro por el hecho de la intrusión del lenguaje, y de sus propuestas sobre la práctica del análisis, Lacan – lo veréis en los próximos encuentros – va a meterse con el estudio del sueño, otra formulación capital del inconsciente, vía real de acceso al inconsciente para esta cuestión del deseo.

Una última cosa: ese deseo, tal como lo interroga con el ejemplo “Yo te deseo”, encierra una propiedad muy importante: viniendo en el discurso de manera disfrazada (cuál es el “Yo” que dice Yo te deseo, y que vela “lo olvidado” al sujeto de la vieja dama?), el deseo está pués articulado pero sin embargo no es articulable, es decir que no se puede enunciar como tal. Habréis comprendido que es el inconsciente el que se opone a ello, a causa de la represión. No he hablado de la represión, pero leyendo el segundo capítulo os habréis dado cuenta de que Lacan se refiere a ella evocando el texto de Freud de *La Metapsicología*.

Algunos desarrollos para lo que seguirá: el deseo y el saber

En resumen, el deseo implica el fantasma y la salida de la cura depende de ello. Y habrán comprendido que se trata del fantasma fundamental, dicho de otra manera de la ley de funcionamiento que anima a todo sujeto y cuya fórmula prínceps dio Freud con su “Pegan a un niño”. Lo que añade Lacan, además de su insistencia sobre lo fundamental, es su valor axiomático, es decir su lógica, y le consagrará un seminario entero , hasta hoy en día inédito: la lógica del fantasma.

El fantasma es lo que cubre la angustia y del desligamiento del fantasma y del destino de la angustia depende la posibilidad del pasaje del analizante al analista (el pase).

Esta operación de desligamiento/disolución pone al objeto en posición de causa de deseo, pues es necesario que un deseo esté o sea causado. Es necesario deducir de ello que el objeto del deseo no está delante del sujeto (él cree vislumbrarlo/apuntarlo) sino detrás, es el que causa el

deseo. Lo que se vislumbra/apunta, es el objeto del fantasma, y es el atravesamiento de dicho fantasma lo que opera la báscula: de vislumbrado, el objeto deviene causa.

Último punto: el deseo del analista que orienta la maniobra de la transferencia se deduce. El acto analítico depende estrictamente de ello.

Me detengo aquí, puedo suponer que a lo largo del curso volveréis sobre estas nociones. Añado solamente que lo que sigue del seminario con el análisis del sueño del padre muerto anuncia la entrada en la cuestión que va a ocupar a Lacan hasta el final: el inconsciente, qué es lo que sabe(ay! he hecho un lapsus calami muy bienvenido), qué es lo que es, y quizás sepáis que acabará diciendo que es Real con todas las consecuencias que esto entraña en la concepción del análisis y de la dirección de la cura. La cuestión del saber analítico deriva de eso, ese saber es el nombre de un deseo particular que es el deseo de saber.

Os propongo detenernos en estos lazos del deseo y del saber para aclarar nuestras ideas y daros algunas referencias precisas sobre términos donde el deseo está implicado en su relación con el saber.

Yo distinguiría el deseo **del** (du) saber del deseo **de** (de) saber y del deseo, **de** (de) **saber** que difieren de forma muy singular.

Pienso que a partir de estos 3 se puede poner en serie lo siguiente:

- El **deseo de (de) psicoanálisis** que corresponde al deseo del saber: es lo que pasa cuando el analizante comienza el trabajo: quiere del (du) saber hasta el punto donde encuentra su enigma: es el tiempo de la búsqueda de sentido, si se quiere el tiempo del Otro y el tiempo del fantasma. Es el tiempo de la búsqueda de sentido, el tiempo del desciframiento, el **tiempo de la palabra**.
- El deseo **de (de) saber** especifica *el deseo del (de) analista*, cf la Nota italiana: es el resultado de la cura y del atravesamiento del fantasma, y después la identificación al síntoma. El analizante se ha encontrado en la cura con el fuera-sentido (hors-sens) y la inexistencia del Otro (A barrada). Es el tiempo del ciframiento del goce residual (la letra): el **tiempo de la escritura**.
- El deseo, **de(de) saber**, es sin duda más interesante, puesto que concierne al más allá de la cura, a la vida misma del psicoanalista: el deseo de El psicoanálisis, el tiempo de la **réti-sens** (*réticence* =

reticencia) y del **dé-sens** (*décence*= decencia) como dice Lacan: el real y el goce del Otro que no existe (J(A barrada)): es **el tiempo del decir, del nudo y del significante nuevo.**

¿Cómo interviene el deseo en este ordenamiento? Voy rápido, pero es evidente, cuando uno aborda la cuestión del nudo borromeo, que el deseo tiene su lugar en el nudo, ya que se encuentra en el punto de coincidencia de los tres redondeles del Imaginario, el Simbólico y el Real bajo la forma del pequeño a, el objeto causa de deseo.

El problema en el psicoanálisis es que el deseo no está solo y que lo que se espera de un análisis es que opere el anudamiento de ese deseo con otros dos datos: el amor y el goce. Freud ya planteó la capacidad de amar y de trabajar como resultado de la cura; Lacan añadió la cuestión del goce y opuso a lo interminable de la cura su terminación, evaluable en el procedimiento del pase.

En definitiva. ¿qué es lo que se evalúa? : el modo singular en el que el analizante responde a la Cosa, al agujero central de la estructura al final de la cura; que no pueda responder a eso más que por el síntoma dice que la Cosa no es alcanzable por la palabra, el real que señala el Decir ex – siste: es el medio que da el análisis de saber, un poco, sobre el ser. Es la razón por la que decimos: **parlêtre**, puesto que no hay otro ser que el de hablar, decir.

Se podría añadir que si en el primer caso, el del deseo **del (du)** saber se trata para el analizante de des-centrarse (se dé-centrer) , para el segundo, el deseo **de(de)** saber se trata de centrar, de esa centralidad monótona que escribe Beckett, y para el deseo, **de(de)** saber ex -sistir, dicho de otro modo, a partir de esa centralidad vacía de la cosa, que da a la muerte su lugar en la vida, de crear. Más allá del análisis, lo nuevo es esperado, pero esta espera no impide la sorpresa. En efecto, toda creación sorprende, en tanto rompe la linealidad de lo que se sabe. Para los analistas hay ahí un medio para sacar consecuencias del saber puesto al día en la cura y para aprovechar el hecho de que el deseo, de saber deja una libertad (la única concebible) de ponerse al servicio de El psicoanálisis, de la causa analítica.

El campo del psicoanálisis en extensión está entonces abierto – corresponde a cada uno saber cómo quiere relacionarse con él – pero el

anudamiento de la extensión con la intensión no sólo no es flojo, sino que por el contrario saca su fuerza y su justificación lacanianas.

Recapitulación conclusiva

Un pequeño cuadro para fijar las ideas

Deseo **del (du)** saber → *deseo de psicoanálisis* → sentido → Otro y el fantasma: tiempo del desciframiento → Lectura y descentramiento: el análisis

Deseo **de (de)** saber → *deseo del psicoanalista* → el fuera-sentido (hors-sens) → Otro barrado: síntoma: tiempo del cifrado → escritura y centrado: el pase

Deseo, **de (de)** saber → *deseo de El psicoanálisis* → el réti-sens → J (A barrado): el real (NRS) y el ICS real: el tiempo del Decir → creacionismo y centralidad: el más allá del análisis

Bordeaux, 8 octubre 2015